

Amor de Dios

Anhelo Misionero

‡

Muy triste está Juan de Avila...
Tiene los ojos enfermos,
porque se les fue la luz
de un acariciado ensueño.
La pena que hay en su rostro,
le sube fiera del pecho,
donde una voraz hoguera
lo consume con su incendio.
¡Si pudiera levantar
su llama hasta el Mundo Nuevo
que tras el mar infinito
descubrió un aventurero...!
El Prelado de Sevilla
se lo ha dejado allí preso;
y le abrasa las entrañas,
y le da expresión de enfermo,
y le ha robado a sus ojos
el airón de los ensueños,
y es de amorosos suspiros
una sima y un vivero...,
suspiros que raudos vuelan
a un Cristo, que en el madero
les abre sus dulces brazos
y la "Rosa" de su pecho.
Es el Crucifijo hermoso
de la celda del "Maestro",
que muertos los ojos tiene,
porque está de amores muerto;
que tiene el cuerpo de sangre
y llagado de tormentos;
que está en la cruz por las almas,
para ganarles el Cielo...
Cuanto más le mira Juan,
¡más le recrece aquel fuego!
De rodillas y agarrado
a la aspereza del leño,
se le queja dulcemente
con balido de cordero...:
"¡Señor, Señor que me abraso;
que me mata a questo incendio
con sus torturas de amores
y con su amor tan inmenso!

¡Tengo una pena más grande!
Yo quiero ser Misionero
de las tierras que se ocultan
tras el mar de los misterios.
Mas como a pobre paloma
me han recortado los vuelos,
de volar al Nuevo Mundo.
al ir a batir mis alas...
Se han tronchado mis deseos
¡Yo quiero ser Misionero,
para conquistarte almas!
y traérteles, mi Dueño,
cautivas hasta la Cruz,
y hacerles ver el misterio
de un Dios que para ganarlas
en ella de amor ha muerto.
Mas... de las que están "allá",
estoy, Buen Jesús, muy lejos...
Si no las gano con obras,
¡ganártelas he a besos!
¡Que te conozcan, Dios mío,
todos los indios aquellos!
Por la Cruz de tu Pasión;
nor las llagas de tu cuerpo!...
Y llorando amargas lágrimas
(él quiso ser Misionero
de las tierras descubiertas),
besa aquellos pies deshechos,
con un beso amante, largo...,
¡que quisiera ser eterno!
Después mira hacia el Costado
con los ojos medio enfermos,
porque se les fue la luz
de un acariciado ensueño.
Y aquel mirar tan ansioso
fue un dulcísimo requiebro
que decía al Crucifijo:
"¡Yo quiero ser Misionero!"

II

En la caza de las almas
está el ínclito Manchego,
por campos de Andalucía
de sol y de flores llenos.